

Manuel E. VÁZQUEZ BUJÁN (1986) *EL DE MULIERUM AFFECTIBUS del CORPUS HIPPOCRATICUM. Estudio y edición crítica de la antigua traducción latina*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 165 pp. ISBN 84-7191-395-X.

La característica más destacada de este libro es la capacidad de reconstruir los hechos históricos. Frente a lo que suele ser una visión conceptual de ideas científicas y contexto social interactuantes, brindada por los habituales acercamientos histórico-médicos, la *Escuela de Cnido* es aquí algo vivo, productora de un escrito que pervive a lo largo del tiempo, originando traducciones latinas, versiones en códices, ventas de bibliotecas, hasta aparecer en dos manuscritos, de París y Leningrado, con manifiestas diferencias en su contenido. A esta materialización ayuda sin duda la exhaustiva descripción de los códices (pp. 63-88), su pautado y color o el tiempo que los distintos copistas emplearon en él, según demuestra el autor, e intereses de los centros de recepción (así la introducción laudatoria a Hipócrates cuando un tratado sobre la mujer es recibido en un monasterio, p. 59). Estos logros pertenecen, por tanto, a la consecución del objetivo expresado por el autor de hacer una *Historia de la Tradición* (p. 11), que en este caso recorre desde Vivarium a sus depósitos actuales, 1851 para el parisino (p. 82) y 1791 para el de Leningrado (p. 87).

Además, el libro nos ofrece la edición castellana del tratado con el acostumbrado comentario que, a pesar de la expresa intención del autor de rehuir la *Historia de las Técnicas*, inevitablemente aparece. Para ello los autores en que se basa, con un criterio que parece correcto dentro del planteamiento citado, son los clásicamente aceptados: Bourgey, Joly, Jouanna y Laín Entralgo. En este aspecto el libro nos brinda una muy exacta traducción castellana, junto con la correspondiente edición crítica latina. La lectura histórico-médica del texto, por su parte, refleja el propio proceso de transmisión de ideas científicas, que el autor analiza desde la historia del texto y sólo se podría añadir que algunas dudas planteadas en el comentario se resuelven desde nuestra perspectiva profesional, como es el caso de confundir una enfermedad uterina por simpatía con una idiopática (n. 42, p. 143) y que, desde ésta misma, aparecen cuestiones cuyo análisis promete una gran dosis de clarificación del mismo proceso de transmisión (el largo listado de fármacos interpolado en un texto de patología, pp. 148-150).

En fin, como mujer e historiadora he de hacer una advertencia respetuosa y seria al autor por haber recurrido a un tratado de ginecología de 1979, claramente sexista, para intentar la única actualización de un concepto médico de la antigüedad (n. 6, p. 134), sin haber advertido dicha tendencia.

ROSA M.<sup>a</sup> MORENO RODRÍGUEZ